

Argentina y el FMI: Amores que matan

El derrumbe de la economía nacional no le ha venido a Argentina caído del cielo. Haber sido durante quince años el alumno más aplicado y fiel de las recomendaciones del Fondo Monetario Internacional (FMI) ha desembocado en la actual crisis sin precedentes en un país cuyo desarrollo había sido modélico. Bajo el eslogan acuñado por el ex presidente peronista Carlos Menem: “Achicar el Estado para agrandar la Nación”, el capital financiero circuló sin restricciones y gozó de privilegios insólitos, como la conversión de sus ganancias de pesos a dólares en relación 1 a 1. Favorecida desde el Estado la importación y desprotegida hasta el extremo la producción local, las empresas nacionales dejaron de ser competitivas y terminaron desapareciendo.

En plena vorágine de desregulación se privatizaron las empresas y servicios públicos, que cayeron en manos de monopolios argentinos y foráneos. La repentina riqueza de unos pocos se logró a costa del desempleo galopante y la consiguiente miseria de la mayoría. Hoy, el 20% carece de empleo. De los trabajadores ocupados, el 40% lo tiene de forma irregular (sin seguridad social ni asistencia sanitaria). En 1985, eran pobres el 15% de los argentinos; hoy lo son el 49%. Para terminar de (des)dibujar el cuadro, el ingente endeudamiento externo: más del 120% del PIB.

En este marco de pobreza generalizada, la educación pública, profundamente agobiada por la crisis económica, tiene ante sí un reto fundamental: ser la oportunidad y la esperanza para quienes se sienten incluso culpables de su situación de debilidad y fracaso. El cacerolazo ha demostrado que es posible desprenderse del abrazo mortal del FMI. Como dice el informe presentado por la Confederación de trabajadores de la Educación de la República Argentina (CTERA) en el Foro Social Mundial de Porto Alegre, “la ideología de dominación neoliberal impuesta a sangre y fuego, puede y debe ser reemplazada por construcciones plurales, a partir del consenso, apoyadas en la democracia real, la distribución justa de la riqueza, la tierra y el conocimiento”

José Luis Pascual
Secretaría de Internacional de la FE de CC.OO.